

PERCEPCIÓN DEL ESTUDIANTADO DE INGENIERÍA SOBRE LA MUJER A PARTIR DE SU CUERPO, CASO DE INGENIERÍA INDUSTRIAL Y DE SISTEMAS DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA

ANA LUCÍA HERNÁNDEZ QUEZADA/EMILIA CASTILLO OCHOA
UNIVERSIDAD DE SONORA

RESUMEN: Las instituciones de educación superior son espacios en los cuales se pueden reproducir o transformar las percepciones que se comparten como sociedad. Las escuelas como espacios de socialización, contribuyen a validar una cultura, la cual determina roles y espacios diferenciados para hombres y mujeres, esto a través de sus prácticas institucionales, de su normativa, de los planes de estudio, de sus docentes y administrativos. En el caso de la Universidad de Sonora, los trabajos desde la perspectiva de género son recientes, a pesar de esfuerzos aislados de investigadores o docentes por incluir esta visión, es poco el tiempo en el cual se han realizado acciones por generar una cultura universitaria más equitativa. El presente trabajo busca contribuir a esta temática en la Universidad de Sonora, tiene como objetivo describir cómo construye a la mujer el estudiantado de

Ingeniería Industrial y de Sistemas, partiendo de las características corporales, con el fin de analizar si existe la reproducción de estereotipos de género. En los testimonios del estudiantado de Ingeniería Industrial y de Sistemas se visualiza la reproducción de imágenes tradicionales del género femenino así como una fuerte interiorización de los modelos que generan los medios de comunicación.

PALABRAS CLAVES: Género, mujeres, educación superior.

Introducción

Los estudios de perspectiva de género son una ventana que permite conocer la situación que se vive dentro de las universidades sobre las diferencias que se han establecido social y culturalmente entre hombres y mujeres.

En los centros educativos convergen diferentes percepciones sobre el género femenino y masculino, en ellos se pueden reproducir o transformar parte de estas construcciones, que tradicionalmente han otorgado un papel secundario a la mujer dentro de la sociedad.

La incorporación del género femenino a la educación ha sido uno de los principales cambios que se generaron para romper los esquemas en los cuales el espacio privado estaba determinado para ella.

Sin embargo, a pesar de la importante representación que tienen hoy en día las mujeres en todos los niveles de educación, se pueden observar en la actualidad, dentro de la educación superior, diferentes disciplinas masculinizadas o feminizadas, lo cual visualiza el lento avance que las universidades han tenido en sus estructuras y procesos formativos, respecto a una cultura de la equidad y la inclusión.

En el caso de la mujer, históricamente su imagen se ha construido a partir de su cuerpo, de su papel dentro de una sociedad patriarcal y de su capacidad de preservar la especie.

El presente trabajo busca contribuir a esta temática en la Universidad de Sonora, pues hasta ahora son pocos los estudios que se han realizado y es de suma importancia conocer cómo el estudiantado, los y las docentes y el personal administrativo se relacionan y desarrollan a partir de las diferencias culturales entre los géneros.

El trabajo que se presenta forma parte de la investigación que se desarrolló como proyecto de tesis titulado: "Una aproximación a la mujer a partir de estudiantes de educación superior: caso Ingeniería Industrial y de Sistemas, Universidad de Sonora". Se retoma en este informe los aspectos relacionados a la categoría de análisis del cuerpo.

En primera instancia se describe el problema educativo del cual se parte, el objetivo del informe que se presenta, un acercamiento al concepto de género y cuerpo, los resultados obtenidos en el trabajo de campo y para finalizar las conclusiones a las cuales se llegó.

Estudios de perspectiva de género

Las instituciones de educación superior (IES) son espacios en los cuales se pueden reproducir o transformar las percepciones que se comparten como sociedad. Las escuelas como espacios de socialización, contribuyen a validar una cultura, la cual determina roles y espacios diferenciados para hombres y mujeres, esto a través de sus prácticas institucionales, de su normativa, de los planes de estudio, docentes y administrativos.

Es de suma importancia visualizar el papel que el género juega en las instituciones de educación superior, ya que, según señala Palomar “como parte de toda cultura, está presente también en la vida de las instituciones y se expresa en todos sus niveles de su funcionamiento, de tal manera que podemos afirmar que el género es un elemento consustancial de la cultura de las instituciones con efectos claros y específicos ligados a la naturaleza de éstas” (2005, p.28).

Las IES a través de su cultura institucional, promueven o reproducen valores, creencias o discursos que influyen en las concepciones que el estudiantado, personal docente o administrativo tienen sobre las diferencias a partir del sexo, los puestos en los cuales pueden desarrollarse o las profesiones que son “más” adecuadas dependiendo de ser mujer u hombre.

Palomar (2005) indica que los estudios de género en educación representan la posibilidad de comprender los aspectos que envuelven la igualdad entre hombres y mujeres, ya que los sujetos, no sólo actúan en el contexto educativo en función a la educación formal, sino a la formación que reciben en sus hogares, en los medios de comunicación y de las diferentes esferas en las que se desarrollan.

Para Bustos “La educación, como instancia socializadora, es una de las vías para la transmisión y reforzamiento de los roles y estereotipos de género, y por lo tanto de prácticas de discriminación dentro del aula” (como se citó en Delgado 2003, p. 519).

En las IES se siguen presentando espacios diferenciados, disciplinas que se caracterizan por ser ámbitos feminizados o masculinizados, en los cuales ha prevalecido un mayor porcentaje de estudiantes de un sexo, esto independiente de las capacidades o habilidades que tengan hombres o mujeres, sino partiendo de las concepciones culturales que generan las diferencias (Delgado, 2003).

En el caso de la Universidad de Sonora, los trabajos desde la perspectiva de género son recientes, a pesar de esfuerzos aislados de investigadores o docentes por incluir esta visión, es poco el tiempo en el cual se han realizado acciones por generar una cultura universitaria más equitativa. Existe un vacío en investigaciones sobre género y educación, con evidencia empírica que aporte conocimiento acerca de la situación de la Universidad de Sonora.

Es necesario realizar investigaciones dentro de las instituciones de educación superior que visualicen cómo los actores de la educación perciben tanto a hombres como a mujeres, para analizar si existe la reproducción de concepciones tradicionales respecto a los géneros.

El objetivo que tiene este trabajo es describir cómo construye a la mujer el estudiantado de Ingeniería Industrial y de Sistemas, partiendo de las características corporales, con el fin de analizar si existe la reproducción de estereotipos de género.

Género y cuerpo

Cuando se habla de género se refiere a la simbolización que cada cultura genera sobre la diferencia sexual, la cual establece normas y expectativas sociales acerca de los papeles, conductas y atributos de las personas partiendo de sus cuerpos (Lamas, 2001).

Scott define al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2000, 289).

“La construcción simbólica del sexo depende del contexto y de la cultura de la que se nutre, de las necesidades y las opiniones de su momento, y es con esta materia que se conforman los géneros sexuales” (Truñón, 2008, p. 13).

Las representaciones que se generan a partir de la condición de ser hombre o mujer, se pueden observar en actividades, profesiones, actitudes, colores, entre otros ejemplos, en los cuales se simboliza lo que se designa como femenino y masculino. Las imágenes que comparte los individuos y designan roles, atributos y espacios dependiendo del sexo de la persona, se les define como estereotipos de género.

Los estereotipos de género son un sistema de creencias, el cual no se limita a reflejar la realidad, sino que intervienen en ella activamente, modificando las conductas y las interacciones humanas (Barberá, Sarrio y Ramos, 2000).

Ortega (1998) señala que el cuerpo es el que permite realizar las primeras imágenes de género, ya que en todas las épocas los papeles reservados a hombres o mujeres han sido en función de las connotaciones corporales.

El cuerpo es definido como la “organización de proyecciones inconscientes, surgidas de la experiencia intersubjetiva y significada desde un conjunto de representaciones sociales que definen su naturaleza y funcionamiento” (Pastor, 2005p. 238).

El cuerpo es el punto de partida para diferenciar a hombres y mujeres, sus aspectos fisiológicos así como sus órganos reproductivos, han sido el argumento retomado durante años para diferenciar a los géneros, es a partir de la carga simbólica que se atribuyen a estos cuerpos que se generan las diferencias sociales.

Metodología

La investigación que se presenta fue de tipo descriptivo, partiendo de una perspectiva cualitativa. Como una primera aproximación a los estudios de género en la Universidad de Sonora, se consideró pertinente partir desde el enfoque cualitativo, para profundizar en un estudio de caso mediante los testimonios de los sujetos claves.

El método de investigación fue el estudio de caso, se realizaron entrevistas a profundidad para la recolección de la información.

El número de entrevistas se determinó por el criterio de saturación, una vez realizadas 12 entrevistas, se consideró que los y las informantes no estaban brindando información nueva, la información empezó a repetirse y se consideró que se había llegado al punto de saturación.

Los sujetos de estudio fueron mujeres y hombres de la carrera en Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora, Unidad Regional Centro, campus Hermosillo.

Los entrevistados fueron seleccionados por considerarse informantes claves, los cuales fueron sujetos que podían brindar información desde su perspectiva acerca del problema de estudio. Los criterios de selección fueron que pertenecieran a Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora, campus Hermosillo, y estuvieran cursando el noveno, quinto o primer semestre.

Se consideraron esos semestres para que fueran representativos del estudiantado de los niveles más altos, intermedios e iniciales adscritos a una disciplina y profesión masculinizadas. Fueron 7 hombres y 5 mujeres, como se mencionó anteriormente determinadas por el punto de saturación.

Resultados

Los cuerpos se representan a través de retratos compartidos, los cuales visualizan imágenes congruentes de lo que nos han presentado como un cuerpo femenino. En diferentes ilustraciones y representaciones se observa el énfasis que se hace respecto al cuerpo femenino en destacar los órganos asociados a la fecundidad y reproducción. En estas imágenes el cuerpo de la mujer no representa sensualidad, sino simboliza el objeto de preservación de la especie. (Álvaro y Fernández, 2006)

De igual forma la mujer ha sido construida esplendorosamente en la publicidad, seductora y como un accesorio sexual de consumo, la cual incita al consumismo del hombre, representando a este como el sujeto que tiene el poder económico. La publicidad determina a la mujer como ama de casa, sumisa, con la promoción de productos de limpieza, electrodomésticos y todo tipo de materiales para el hogar (Gubern, 1984).

Estas dos perspectivas nos sirven para analizar los retratos que describen los y las estudiantes, ya que indican que los pechos y el trasero, son las características del cuerpo femenino. Desde siglos atrás las representaciones se enfocaban a resaltar los pechos, caderas y abdomen, como símbolos de fecundidad, pero de igual forma estas partes del cuerpo femenino en las últimas décadas, han sido objeto de la publicidad, representando al cuerpo de la mujer como un accesorio publicitario, enfocándose en resaltar los pechos y trasero.

A través de los testimonios de los y las estudiantes se refleja la importancia que la sociedad le ha otorgado al papel de madre como aquella que distingue al género femenino, pero por otro lado la influencia que tienen las imágenes que se difunden en la publicidad, el cine y los medios de comunicación, sobre la exhibición del cuerpo femenino para fines comerciales.

De igual forma tanto las mujeres como hombres hablan de cuerpos femeninos ideales, que describen como delgados, estéticos, con buenas formas, no formas voluptuosas más si cuerpos ejercitados.

“Pues yo me fijo que estén delgadas, no muy delgadas, me fijo en todo su cuerpo, pues todo el cuerpo de la mujer me parece atractivo. Mi mujer ideal físicamente sería como es mi novia. Que sea de altura media, que este delgada y que hiciera ejercicio, sus bubis que estuviera normal y de sus pompas que no fueran ni muy chichas ni muy grandes, no muy voluptuosa, ni tampoco sin nada y que las piernas se le notara que hiciera ejercicio, sus piernas marcadas”. Informante 12, hombre.

De nueva cuenta se ve reflejado en los estudiantes la influencia que tienen hoy en día las revistas, películas, la televisión y las recién incorporadas redes sociales, en estos medios, aun se observa cómo el cuerpo femenino es utilizado con fines publicitarios, generando a través de sus atributos el placer del hombre.

Lipovetsky (1999, p. 119) señala “a lo largo del siglo XX, la prensa femenina, la publicidad, el cine, la fotografía de modas, han difundido por primera vez las normas y las imágenes ideales de lo femenino a gran escala con las estrellas, modelos e imágenes los modelos superlativos de la feminidad salen del reino de lo excepcional e invaden la vida cotidiana”.

Estos procesos son apoyados por los medios de comunicación como el periódico, la publicidad y el cine, siendo el cine el mayor reforzador de la cultura de la belleza” (Passerini, 2000). Se dice pues que con el desarrollo de la cultura industrial y mediática llega una nueva etapa en la historia del bello sexo: la comercial y democrática.

Hoy en día los estándares de belleza han aumentado, los requerimientos tanto para hombres como mujeres son cada vez mayores. Las imágenes que los y las estudiantes forman de la mujer corresponden a esas exigencias sobre la perfección estética.

“A mí se me hacen bonitos los ojos color miel verdosos, así aceitunados, que tengan mucha pestaña, su cuerpo que sea delgada, tiene que ser delgada, ni mucho busto ni poco busto, que este proporcionada y estatura media. Jennifer López me gusta físicamente y como la maquillan, yo me fijo mucho en la cara, me llama más la atención la cara que el cuerpo también Shakira”. Informante 11, mujer.

Tanto las mujeres como los hombres estudiante de Ingeniería Industrial y de Sistemas, describen características corporales de sus mujeres ideales que se relacionan estrechamente con prototipos reproducidos en los medios de comunicación.

Las imágenes para representar a la mujer en aspectos corporales se relacionan en con arreglo personal, modelos estéticos que seguir y cuerpos delicados ante los esfuerzos físicos.

“A una mujer se nos sigue diciendo que seamos más delicadas y que nos bañemos, perfúmame, no hables así, se nos va formando de una manera más delicada, nos dicen pareces hombre con ese pantalón. Para mí el físico no es lo más importante, para mí no hay un ideal, o sea el estereotipo que tiene de 90, 60 pero para mí no. La característica físicamente de una mujer es que tenga pechos y trasero, sino tiene eso, no es mujer quien sabe que será”. Informante 2, mujer.

Las diferencias respecto a los testimonios de hombres y mujeres, son que las mujeres constantemente hacen énfasis en señalar lo poco importante que es para ellas los aspectos corporales, las otras características son compartidas.

Sin embargo en su totalidad al describir a las mujeres se referían a ellas como más vanidosas, preocupadas por su aspecto personal, más delicadas, quizá el argumento de poco interés sobre las características físicas cumple con un rol que corresponde a la mujer a la cual, esos aspectos no son de su interés a diferencia del hombre.

“El mayor atractivo físico de una mujer para mí es su cara, es en lo que yo me fijo, para decir que es bonita me fijo en su cara, yo creo que para la gente en general el atractivo físico de una mujer son los pechos, las nalgas, porque es en lo que se fijan más los hombres, yo pienso que los hombres se fijan más en eso y las mujeres creo que más nos fijamos en otras partes como en su cara” Informante 11, mujer.

Respecto a los estereotipos, se reproducen concepciones convencionales sobre la mujer y su cuerpo, estando los pechos y trasero como atributos distintivos en todas las representaciones de la mujer, además los aspectos con los que se relacionan naturalmente al género femenino como el cuidado personal, un cuerpo atractivo y la belleza.

Conclusiones

Las asignaciones culturales que se han generado sobre los cuerpos, han determinado históricamente espacios y actitudes dependiendo del sexo de las personas. Las diferencias biológicas tradicionalmente han sido el argumento del que se parte para diferenciar a los géneros.

En los resultados de este estudio se visualizan dos aspectos importantes: la reproducción de imágenes convencionales sobre el género femenino se asocia con el rol de madre y en segunda instancia, el papel que han jugado los medios de comunicación para generar modelos y estereotipos de cómo debería ser el cuerpo de la mujer.

Las características a resaltar de los testimonios del estudiantado son: el cuerpo femenino se visualiza a través de su rol de madre, las características corporales del género femenino son vistas como objeto sexual, partiendo de distintos espacios de socialización y de consumo se han generado modelos que llevan a una mayor exigencia estética en el cuerpo de la mujer, por último los aspectos de la poca capacidad física, la delicadeza que debe tener el cuerpo femenino y los aspectos de cuidado personal son relacionados estrechamente a la mujer, tanto por hombres como por mujeres.

Habría que generar acciones dentro de las IES que contribuyan a romper estos aspectos que relacionan aun a la mujer de manera tradicional y visualizando en el cuerpo femenino un objeto de placer y deseo.

Es importante sensibilizar a los estudiantes en cuestiones relacionadas con los estereotipos de género y las diferencias establecidas culturalmente entre hombres y mujeres, para que estos estén preparados para desarrollarse en diferentes contextos partiendo de una cultura del respeto y de la equidad entre los géneros.

Bibliografía

- Barberá, E., Sarrió, M. y Ramos, A. (2000). "Mujeres y estilos de dirección: el valor de la diversidad" en *Intervención Psicosocial*, número 9, volumen 1, pp. 49-62.
- Delgado, D. (2003) *Educación y género*. En M. Bertely. Educación (ed.). Derechos Sociales y Equidad. (pp. 467-591). México: COMIE.
- Gubern, R. (1984) Estereotipos femeninos en la cultura de la imagen contemporánea. *Análisi*, (6), 33-40.
- Lamas, M. (2001). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Lamas, M. (2000). *La antropología feminista y la categoría "género"*. En Lamas, M. (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Ortega, F. (1998). Imágenes y representaciones de género. *Asparkia: Investigación feminista*, (9), Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108375/154807>
- Palomar, C. (2005). La política de género en la educación superior. *Revista de estudios de género La ventana*, (21), 7-43.
- Passerini, L. (2000). Sociedad de consumo y cultura de masas. En Duby, G. y Perrot, M., *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus Minor.
- Truñon, J. (2008). Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México. México: Colegio de México.
- Scott, J. (2000). "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, M., *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Miguel Ángel Porrúa.